

Prólogo

El bramán contemplativo metido a redentor de miríadas de seres prendados de su ombligo equivocó el método. La vía para forzar las marchas de la Historia son las reacciones de nervio y no las oraciones.

JUAN GOYTISOLO
Señas de identidad

Este libro es el resultado de antiguas inquietudes que me llevaron a elegir el conflicto pagano-cristianismo como tema de tesis doctoral en la década de los ochenta. Con unos criterios mucho más apasionados que los aquí se exponen y que han ido madurando a medida que revisaba algunos de los planteamientos de base. En especial la idea de la existencia de un profundo desgarramiento social y religioso en la sociedad hispana tardoantigua. Que precisamente faltaba en el análisis general de la obra de S. Mackenna, de la que me siento deudora a pesar de las distancias metodológicas y de enfoque que nos separan. He intentado acometer esta empresa en libertad y como alternativa a posturas y planteamientos más tradicionales que son los imperantes en la historiografía actual española. Pues creo que corremos el peligro de enmascarar con justificaciones de corrección académica y «objetividad» la brutalidad histórica del periodo que es la que, precisamente, más a menudo se contempla en los textos. Lo que en absoluto me ha apartado de la fidelidad a los documentos. Aunque, eso sí, he procurado contrastarlos con otras fuentes de diversa procedencia e intentado cubrir las lagunas informativas con las que me he ido encontrando.

Por esta razón este trabajo no lo es de resultados, sino que se imbrica y construye a partir de hipótesis de trabajo y probabilidades que he intentado soportar siempre sobre una base documental lo más completa posible. Lo que significa que en gran parte es un debate abierto. Pese a ello, la complejidad de los temas tratados (que por cierto dependen de los resultados de la investigación en otros campos) y la necesidad de dar coherencia a la narración, me ha llevado a supuestos «desvaríos» argumentales que, aunque insuficientemente documentados, considero válidos en el conjunto del discurso. Pero sobre todo con el convencimiento de la necesidad que tiene nuestra Antigüedad de ser deconstruída-reconstruída en muchos de sus aspectos, principalmente en aquellos que tienen que ver con el estudio de las ideologías. Por otro lado soy consciente de la polémica que pueden levantar algunos de mis argumentos, como también de que los lectores, debido a la amplitud del problema, pueden echar en falta algún dato específico no analizado. Pues en ningún momento he pretendido agotar cada una de las secciones con una lista mayor o menor de supuestos hilvanados, sino encontrar el hilo argumen-

tativo capaz de dar vida a unos hechos que dibujen un proceso histórico concreto. Que me perdonen los amantes de listados-repertorios y los coleccionistas de datos. Pues nada de esto es mi trabajo que solamente pretende abrir nuevas perspectivas e interrogantes, en lo que considero fue el desarrollo de un cambio religioso como es el del final del paganismo en Hispania. Tema hoy todavía controvertido y casi diría yo estigmatizado en el que me reservo, como otros y con el mismo derecho, la libertad de interpretación.

Quiero agradecer el apoyo que he recibido para la publicación de esta monografía del director de la revista *Gerión*, D. J. M.^a Blázquez quien fue mi director de Tesis, y en particular de su paciente secretario y amigo Santiago Montero. Y siempre a mis compañeros del Departamento de Historia Antigua de quienes además de recibir amistad he aprendido mucho y a los amigos de la redacción de *Hispania Epigraphica* por su asesoramiento. Como quiero recordar a quienes durante este tiempo han sido mis principales soportes. En particular a Hermann que me ha enseñado a buscar mi propia medida y a Fernando y Pura que cargaron una tremenda losa sobre sus espaldas. También las Pixis y Pepe que con su cariño me han ayudado siempre a superar los esfuerzos realizados. Pero especialmente la comprensión de Jimena quien, enarbolando su espacial bandera de la libertad decorada con globos brillantes y con pasarelas, no ha podido evitar me sintiera culpable de no escucharla. Y a Paco y Antonia que no permitieron que fuera distinta y esperaron pacientemente mirando al mar.